

12 OCTUBRE 2025
DOM-28C
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL
PILAR



1. CONTEXTO

REFLEXIONES ANTE LA “MAGNA”.

(El 20 de septiembre hubo en Huelva capital una Procesión Magna Mariana con 24 Vírgenes de varios pueblos y de la capital. Hice entonces esta reflexión que nos ayudará a conocer y amar más a nuestra Madre)

Ante este acontecimiento que vamos a celebrar de la Magna, he reflexionado sobre nuestra piedad mariana. Os la ofrezco por si nos ayuda a cercarnos más a **María**: la madre, la muchacha, la sencilla, la pobre, la creyente, la fiel, la que guarda todo en su corazón, la nuestra.

La hemos engrandecido tanto - y con razón-, que **solo vamos a ella a pedir favores y no a contemplar su vida para imitarla**. Con tanto oropel y retablos dorados, la hemos separado de su vida sencilla y creyente.

Ya el **Concilio nos recuerda en Lumen G. nº 67**: *"que los predicadores y teólogos se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar la singular dignidad de la Madre de Dios"*.

La tradición piadosa volcó tantas alabanzas imaginadas sobre María que acabábamos por verla alejada, distante, de otro planeta, inimitable, cuasi divina. Las imágenes de escayola optaron por presentárnosla

revestida de su gloria celeste, ocultándonos el ropaje de su vida diaria, como madre laboriosa y sencilla, vecina de Nazaret... ¡Que me gusta la imagen que se venera en la Parroquia de la Barriada de Navidad! Id a verla.

Al pensar en María, nos fuimos dejando llevar, a lo largo de los siglos, por un sentimiento de fantasía y romanticismo y por un vergonzante sentido de desprecio maniqueo hacia todo lo que es "muy humano": el cuerpo, la vida cotidiana, las servidumbres humanas más sencillas... Pensábamos que enaltecíamos a María cuanto más la alejábamos de su sencilla y verdadera humanidad.

VECINA DE NAZARET.

Nazaret es una aldea muy pobre, está en la ladera de una montaña, con cuevas en las que habita la gente. ¿De ahí puede salir algo bueno? (Juan 1, 46). De Galilea no salen profetas (Juan 7, 52). Con buena voluntad, los pintores se han encargado de ofrecernos unas imágenes idílicas de la casa de María, pero la realidad es que la gente vive en esas cuevas naturales de la ladera de la montaña y que es una aldea muy pequeña.

Jesús ha vivido en una de estas humildes casas y ha captado hasta en sus menores detalles la vida de cada día. Sabe cuál es el mejor lugar para colocar el candil, de manera que el interior de la casa, de oscuras paredes sin encalar, quede bien iluminado y se pueda ver. Ha visto a las mujeres barriendo el suelo pedregoso con una hoja de palmera para buscar alguna moneda perdida por cualquier rincón. Conoce lo fácil que es penetrar en algunas de estas casas abriendo un boquete para robar las pocas cosas de valor que se guardan en su interior. Ha pasado muchas horas en el patio de su casa y conoce bien lo que se vive en las familias. No hay secretos para nadie. Ha visto cómo su madre y las vecinas salen al patio al amanecer para elaborar la masa del pan con un trozo de levadura. Las ha observado mientras remiendan la ropa y se ha fijado en que no se puede echar a un vestido viejo un remiendo de tela sin estrenar. Ha oído cómo los niños piden a sus padres pan o un huevo, sabiendo que siempre recibirán de ellos cosas buenas. Conoce también los favores que saben hacerse entre sí los vecinos. En alguna ocasión ha podido sentir cómo alguien se levantaba de noche estando ya cerrada la puerta de casa para atender la petición de un amigo, etc.

Cuando más adelante recorra Galilea invitando a una experiencia nueva de Dios, Jesús no hará grandes discursos teológicos ni citará los libros sagrados que se leen en las reuniones de los sábados en una lengua que no todos conocen bien. Para entender a Jesús no es necesario tener conocimientos especiales; no hace falta leer libros. **Jesús les hablará desde la vida**. Y vida vivida a tope en Nazaret.

María vivió bajo una opresión política durísima. Desde Nazaret se veían las ruinas de Séforis, arrasada por los romanos en represalia por Judas el Galileo.

María sabe lo peligroso del camino de Jesús. La pasión por Jesús como madre empezó muy pronto y fue más larga que la de Jesús ya que las madres ven más a lo largo los acontecimientos.

UNA MUJER QUE ES MADRE

A Dios lo encontramos primero en el regazo de nuestras madres. Su nombre lo empezamos a balbucear oyéndolo de sus labios. Las madres, con su “práctica” de Dios, nos hacen sentir, nos “revelan” quién y cómo es Dios. Ellas interpretan maternalmente al amor de Dios.

Yo supe de Dios y de María escuchando a mis padres cuando era niño, desde la cama, rezar el rosario cada noche. Ahora sabemos, gracias a la psicología, la importancia que tiene la educación en los niños y niñas, sobre todo en los primeros años de vida.

Así fue María de Nazaret, la mujer creyente para su hijo Jesús. Ella (como nuestras madres para nosotros sus hijos) fue el instrumento que le manifestó a Jesús, su hijo, sobre todo en sus primeros años, la verdad de un Dios que salva, poderoso, fuente de todo don, bueno, misericordioso que ama con un amor preferencial a los pobres y humildes (Lc 1,50-53). Esa era la fe profunda de María, su experiencia personal de Dios, reflejada en su vida diaria y cantada en el Magnificat (Lc 1,46-55).

Muchas veces me pregunto: lo que **Jesús dijo** (las parábolas tan entrañables y cotidianas) e **hizo** (la mujer con flujos, la limosna de la viuda, el de la mano seca, el cojo, el ciego...) ¿no lo tendría ya bien aprendido de María en ese largo tiempo de silencio que fue Nazaret? Lo aprendido de niño no se borra, sobre todo las actitudes profundas.

MARÍA –MADRE- EN LA PASIÓN DE SU HIJO

Veremos pasar a muchas imágenes de María sufriente. Y nos llevará a tantas madres que hoy viven una situación semejante. Imágenes de madres huyendo, con sus hijos en brazos, del exterminio en Gaza.

María presencia, impotente, un juicio injusto y oye que su hijo es condenado, como un proscrito, a la cruz. Recuerda que la ley judía dice “*Maldito quien pende de un madero*”. Azotes, humillaciones, latigazos, burlas... No puede hacer nada.

Jesús muere a las afueras de la ciudad, que se considera un espacio habitado por espíritus, demonios, tinieblas y peligros. Morir a las afueras es una desgracia, una maldición de Dios, fuera del hogar y del cuidado de la familia. Muere sin su túnica, lo que deja a un varón sin dignidad, expuesto a las burlas del pueblo.

Y allí estaba María. Si permanece a su lado se juega la vida, porque los romanos aprovechan las ejecuciones para capturar también a quienes se acercan a los condenados, su familia o sus cómplices. Presencia la muerte del hijo de sus entrañas y lo recoge, muerto, en sus brazos.

María arriesga su vida, y acoge el sueño, el proyecto de Dios para la humanidad. En medio de muchas pobreza y dificultades, teje la historia de la salvación con los hilos que Dios le ofrece.

Pidamos al Señor que nos ayude a descubrir la grandeza de su Madre para poder imitarla cada día en nuestra vida. Y dejarnos querer por esa **Madre tan nuestra**. Que así sea.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 CRÓNICAS 15,3-4.15-16; 16,1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros. David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Traslado definitivo – El Arca en la tienda. A partir de los datos de 2 Sm 6,12-16 el Cronista reconstruye toda una liturgia coral, con nombres y ceremonias perfectamente organizadas. El énfasis recae en el papel de los levitas quienes son los encargados de transportar el Arca. Sobresale la importancia del canto y la música, y la atmósfera de alegría y fiesta.

El Cronista construye en 16,8-36 un salmo de alabanza que pone de relieve el papel principal de los levitas: la alabanza a Dios que casi sustituye el culto sacrificial propio de los sacerdotes.

SALMO RESPONSORIAL: 26,1.3.4.5

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/.

2ª LECTURA: HECHOS 1, 12-14

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Primer informe sobre la comunidad de Jerusalén. Éste es el primero de los sumarios o resúmenes que Lucas presenta en los Hechos. Son como paradas narrativas entre los diversos episodios de su libro. Conectan con lo anteriormente narrado y nos dan las claves de interpretación de lo que a continuación va a contar.

Lucas nos presenta aquí el núcleo original de la Iglesia constituida por tres grupos: los once, las mujeres y la familia de Jesús. Lo mismo que al inicio de su evangelio, sitúa en un lugar destacado a María. Dice escuetamente que estaba allí. Es fácil imaginarse, sin embargo, lo que debió suponer su presencia en medio de aquellos discípulos que todavía dudaban ante la misión encomendada por Jesús.

Al finalizar el Concilio Vaticano II en 1965, el papa Pablo VI proclamó a María como «**Madre de la Iglesia**». Es así como nos la presenta Lucas. Ella no podía estar ausente cuando la Iglesia estaba a punto de nacer. En este núcleo original de la Iglesia estaban también las mujeres que siguieron a Jesús desde el principio de su vida pública. El libro de los Hechos nos va a demostrar que no había, en el primer grupo de discípulos, absolutamente ninguna discriminación entre hombres y mujeres ante las responsabilidades de llevar adelante la misión de Jesús. La discriminación, contra la que seguimos luchando en nuestros días, vino después y no tuvo nada que ver con el Evangelio.

EVANGELIO: LUCAS 11, 27-28

27. *En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».*

“Hay que destacar ante todo la silueta simpática de esa mujer anónima, cuyo entusiasmo choca con el escepticismo de los que buscan signos y con la

oposición de los teólogos legalistas. En medio de aquel clima de reproches, ella introduce una atmósfera de gozo y de bienestar”. (Bovon, II,240)

28. *Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».*

Es una escena muy similar a **Lc 8,19-21**. Cuando le dicen: *-Tu madre y tus hermanos se han quedado fuera y quieren verte. Pero él les contestó:*

-Madre y hermanos míos son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra.

Con este episodio termina el discurso de Lucas sobre las parábolas. Lucas ha debido pensar que este pasaje era una excelente conclusión para su manera de entender las parábolas de Jesús y lo ha cambiado de lugar con respecto a Marcos que lo coloca antes del discurso de las parábolas (Mc 3,31-35). Las palabras que Lucas pone en boca de Jesús aclaran el sentido de lo que la tradición llamaba «hacer la voluntad de Dios» (Mc 3,55). Para Lucas «hacer la voluntad de Dios» significa, ante todo, **escuchar la palabra y ponerla en práctica**. La familia de Jesús no está, pues, constituida por la relación física con él, sino por la obediencia a la palabra de Dios. Al habernos presentado a **María** en Lc 1,38 como la sierva obediente a esa palabra, nos la ha descrito como la que forma parte también de la familia escatológica de Jesús. Quizá por eso Lucas ha omitido Mc 3,33 y sobre todo Mc 3,20-21 que nos daban un retrato más negativo de la familia física de Jesús.

Los dos textos expresan cuál es **la verdadera grandeza** ante los ojos de Dios. Las palabras de esta mujer anónima parecen implicar que la relación física con su hijo haría de María una mujer feliz. Sin embargo, las palabras de Jesús afirman que los verdaderamente dichosos son aquellos que **perseveran en la escucha y en la práctica de la palabra**. Y aunque puede parecer que Jesús elude el elogio espontáneo de su madre, indirectamente lo acepta, pero lo pone en su auténtico lugar. María, en efecto, encarna bien esta definición del creyente, pues ella fue la primera en acoger la palabra de Dios y hacerla vida (Lc 1,39; 1,45; 2,19.51).

No hay fronteras de ascendencia de sangre para Jesús. Para entrar a formar parte de la comunidad del reino es suficiente - ¡como quien no dice nada! - *'escuchar el mensaje'* que él proclama y *'ponerlo en práctica'*. **Dicho y hecho**. Este es el núcleo de toda la secuencia. Quien hace fructificar en hechos palpables y experiencias reales lo que ha escuchado, éste es verdaderamente "dichoso".

3. PREGUNTAS...

1. LA VERDADERA DICHA

Ante un clima tenso de controversias alza la voz una **mujer sencilla de pueblo**, que no sabe de teología ni de exorcismos, pero que se deja llevar por su simpatía hacia el joven profeta.

No bendice al Maestro directamente sino a través de su madre. ¡Con un hijo como éste su madre se merece un recuerdo! Hija de su cultura alaba el seno y los pechos de esa esa mujer.

El levantar la voz nos alerta de que estamos ante una mujer valiente, ya que estaba mal visto que las mujeres hablaran en público. La bondad que pudieran engendrar sus palabras no las eximía de estar calladas. Y como antes hizo la hemorroísa, se atreve a desafiar las normas.

Cuando ella termina se levanta la voz de Jesús y proclama una bienaventuranza: los que oyen, con independencia de su sexo o condición, el mensaje de Dios y lo cumplen. También María era bendita, *porque había creído* (1,48).

2. NO BASTA CON OÍR

Paco Echevarría ofrece estas reflexiones a los chicos de Naím que nos viene bien a todos:

¡Ole la madre que te parió! Ese fue el piropro que aquella mujer del pueblo le echó a Jesús. Imagino que, ante aquel arranque, debió sonreírse. Pero no pienses que la expresión de la mujer era un simple cumplido. Veamos lo que significa.

El vientre es el lugar en el que se va formando poco a poco el niño. El útero de la madre es como la tierra en que la semilla de la vida madura lentamente hasta alcanzar su plenitud. Cuando lo consigue, se abre para que el nuevo ser salga a la luz. La gestación y el nacimiento del hombre nuevo es una experiencia a la vez gozosa y dolorosa. En otro evangelio Jesús utiliza la misma metáfora para hablar de su muerte: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto" (Jn 12,24). **Los pechos**, por su parte, encierran el primer alimento, la leche materna, que hace posible que ese nuevo ser continúe vivo. Los primeros cuidados de un niño son importantes para garantizar su futuro. Más tarde, cuando haya crecido, podrá tomar otro alimento y no necesitará tantos cuidados.

El mensaje tiene mucho que ver con la experiencia de vivir en comunidad. Ella es como el útero en el que estás renaciendo como un hombre nuevo; es como la tierra en la que está muriendo el hombre viejo que eras y está gastándose el hombre nuevo que serás.

Es un lugar y un tiempo de seguridad y protección hasta que llegue el momento en que veas la luz. La comunidad es un lugar de paso como el vientre materno, no un destino. El destino es la vida, el mundo. Luego, durante los primeros momentos necesitaras ayuda y protección, hasta que seas capaz de caminar sólo, hasta que puedas valerte por ti mismo. Ese día los trabajos y sacrificios pasados se olvidarán y sólo quedará la satisfacción de ver que ha nacido un hombre.

Pero, como dice Jesús, **no basta con oír**, con saber las cosas. Es necesario ponerlas en práctica. Las buenas intenciones, los buenos propósitos, no sirven de nada si sólo son propósitos e intenciones. El agua encerrada en una botella no sirve de nada. Sólo cumple su misión cuando calma la sed de una persona o la sed de la tierra. Hace falta que las ideas empapen la vida. Lo que oyes tienes que hacerlo realidad.

- **¿Me cuesta poner en práctica lo que creo y siento? ¿Por qué?**

3. LA NUEVA FAMILIA

"La familia no es lo primero; no está por encima de todo. Hay algo más importante: ponerse al servicio del reino de Dios, que está ya irrumpiendo. Las fuentes han conservado un dicho desconcertante de Jesús: "Quien no odia a su padre y a su madre, a su hijo y a su hija, no puede ser discípulo mío" (Lucas 9,62).

Jesús exige a sus discípulos fidelidad a su persona por encima de la fidelidad a sus propias familias. Si se produce un conflicto entre ambas fidelidades, han de optar por él. Entre aquellas gentes, el "amor" y el "odio" no están unidos exclusivamente a sentimientos de la persona; son, más bien, actitudes que pertenecen a la esfera del grupo. Jesús les está pidiendo adhesión y fidelidad (amor), incluso aunque esto lleve consigo ruptura y oposición (odio) a la familia.

¿Por qué habla tanto de los conflictos que su llamada puede provocar en las familias? ¿Es qué tuvo problemas con su propia familia? Es probable. Al parecer, los familiares de Jesús no vieron con simpatía su actividad por Galilea. No entendían su comportamiento. En un determinado momento, su madre y sus hermanos vinieron para llevárselo a casa, pues pensaban que estaba loco. Informado de su presencia, deja que lo esperen fuera de la casa donde él está enseñando y proclama abiertamente que aquellos que están sentados a su alrededor, escuchando atentamente su palabra, son su verdadera familia". (Pagola)

- **¿Me entusiasma pertenecer a esta familia cristiana?**
- **¿Qué he descubierto de novedoso en este evangelio?**